

Territorio, cultura y revalorización de lo local

José Allende Landa

Catedrático de Planificación Urbana y Regional
de la Universidad del País Vasco
España

TERRITORIO, CULTURA Y REVALORIZACIÓN DE LO LOCAL

D. José Allende Landa

Catedrático de Planificación Urbana y Regional

El panorama que suscita la reacción "botton-up", de revuelta social, reafirmando las identidades socio-culturales, locales-regionales y de las naciones sin Estado frente a la globalización, ha sido denominado por John Naisbitt (1994) como la "paradoja de lo global". Sintéticamente la describe así: "Paradójicamente a medida que el mundo se integra económicamente, las partes que lo componen son cada vez más numerosas y más pequeñas e importantes. Al mismo tiempo que crece la economía global se expande también el numero de sus partes".

En una economía unificada, lo pequeño, las unidades económicas flexibles, pueden ser cada vez más poderosas a medida que los Estados-nación se transforman en obsoletos, y lo local, representado por el municipio, la comarca, la región... reivindica su propia singularidad socio-cultural y poder territorial.

Este proceso de transformación afecta también al quehacer político, por lo que viene acompañado de un análisis crítico del sistema democrático representativo, tal y como lo conocemos. Así se observan crecientes demandas de:

- Descentralización (principio de subsidiaridad).
- Democracia participativa (participación pública); Revitalización de la sociedad civil y de sus ONG.
- Mayor control de decisiones públicas y mayor transparencia.

Un nuevo escenario emerge en respuesta o estimulado por el proceso de globalización económico-financiera que, evidentemente, tiene una lectura desde el territorio y la

Se recogen aquí reflexiones del autor realizadas en el marco de las investigaciones desarrolladas en los proyectos de investigación SEJ-5826 y DER 2010-18321, en los que participa junto a la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada.

conformación de un modelo territorial sobre el que hay que empezar a reflexionar, con independencia de la crisis económico-financiera que azota particularmente a Europa desde 2007.

Son diversos los expertos que constatan un incipiente modelo territorial fundamentado en la gran ciudad como soporte último del proceso de globalización. Este modelo, si llega a imponerse, alberga en sus entrañas graves consecuencias en lo ambiental, en lo cultural, en lo social y en lo político.

Desde analistas próximos aparecen reflexiones en esa dirección, aunque con contenidos críticos diferenciados. Así, Manuel Castells (1990) adelanta que: "En este modelo de crecimiento (...) las grandes ciudades desempeñan un papel estratégico fundamental". También Ramón Fernández Durán (1996), de manera más incisiva, constata "la consolidación de un modelo territorial ... en el que resalta la macrocefalia de sus principales ciudades", eso que denomina "ciudades globales" (...) "Todo ello redundará en una mayor presión sobre los espacios urbanizados, eliminando lo poco que queda de autonomía en los espacios rurales... agudizando los desequilibrios territoriales y ambientales (...) Hechos que pueden llegar a configurar un escenario de polarización (...) si bien la situación es enormemente diferente a la existente en la Edad Media, cuando surgen las ciudades Estado".

El proceso de desestructuración territorial que conlleva la globalización económica tiende, como ya hemos detectado, a concentrar poder de decisión en instituciones o corporaciones supraestatales alejadas del control democrático directo, y, por abajo, a mimetizar esa centralización de poder en megaciudades, ciudades globales, ciudades Estado ... vaciando y desnutriendo de poder real a las regiones, las comarcas o los municipios. De ahí la reacción desde "lo local" que hemos expuesto ya. La globalización tiende a expresarse territorialmente potenciando las grandes ciudades o ciudades poder ("nuevas fortalezas" las denomina R. Fernández Durán, 1996). con impactos graves socio-culturales y sobre el medio ambiente, al propiciar, en primer

término, el abandono poblacional de las áreas rurales y el estancamiento de comarcas y ciudades medias.

Este incipiente modelo de desarrollo polarizado tendrá consecuencias muy perjudiciales en el equilibrio territorial y en la implementación del desarrollo sostenible, con independencia de sus implicaciones socio-culturales, al propiciar la un uniformidad y el “pensamiento único”.

La creciente debilidad de los Estados-nación no debería arrastrar la pérdida de poder y soberanía de aquellas escasas escalas territoriales más próximas al ciudadano donde éste encuentra y reconoce su identidad desde un sentimiento colectivo histórico, como sucede en el sentido de pertenencia a naciones, regiones, comarcas y municipios. Es, además, desde esas escalas territoriales desde donde la reconstrucción de la democracia participativa y la cultura cívico-democrática puede implementarse con consistencia.

En la escala de "lo local" pueden definirse e implementarse políticas ambientales, educativas, sanitarias, energéticas, de ordenación del territorio etc., capaces de reajustar, socializar y humanizar el duro modelo de producción y consumo que se diseña desde instancias supraestatales. Modelo global que favorece un esquema territorial donde la población y el poder político tienden a concentrarse en megaciudades de difícil control económico, social y político, además de homogeneizador de gustos, necesidades y culturas.

De esa manera, de progresar el modelo territorial polarizado, las ciudades Estado mimetizarían al Estado-nación centralista, pero desde una posición que, en contraste con un modelo territorial difuso, favorecería la uniformización desideologización de los ciudadanos y, en consecuencia, los objetivos de los poderes fácticos económico-financieros que están tras la globalización.

Tendríamos, así, ciudades-Estado no intervencionistas, pero sí gendarmes del pensamiento único y del consumo unificado. Por el contrario, el reforzamiento y

revitalización de "lo local", con ciudades pequeñas, medias y grandes, con centros comarcales activos, con cabeceras regionales:

Facilita la democracia participativa, el control social, la transparencia.

- Mantiene y enriquece la diversidad cultural favoreciendo la solidaridad y otros valores que la gran ciudad diluye y anula.
- Propicia un modelo territorial mas equilibrado con deseables implicaciones para la conservación y recuperación del sistema ecológico-ambiental.
- Permite la implementación de programas agropecuarios y ecológicos integrados en la vida cotidiana de los espacios rurales.
- Desde el punto de vista del cambio climático cada vez se habla más de “mega riesgo, mega ciudades...”. El reciente huracán SANDY (30-31 Oct, 2012) refuerza la crítica a los grandes conglomerados urbanos especialmente vulnerables al cambio climático frente al modelo de ciudades intermedias, medianas y asentamientos humanos rurales, con menos riesgos y una mayor capacidad de adaptación. [Informe Múnich Re, 2012].
- Ofrece mucha menos vulnerabilidad al sistema ante situaciones catastróficas imprevistas. Es más versátil y flexible.
- Favorece la interpretación e implementación del desarrollo sostenible. Es desde “lo local” desde donde... el desarrollo sostenible y tangible puede comprenderse a través de esa intensa participación pública. Desde la escala global, es el crecimiento económico el que figura como único credo.
- Refuerza sentimientos colectivos y de cooperación vinculada a un territorio concreto con el que se sienten identificados y del que se sienten responsables, enriqueciendo así las relaciones sociales humanizadas y la solidaridad.

En síntesis, un modelo territorial que contribuye a internalizar aquellos atributos y características que se detectan en las diferencias habituales entre un modelo disperso y un modelo concentrado.

En este nuevo escenario de globalización descrito y de paralela crisis del Estado nación, son varias las cuestiones e interrogantes que necesitan debatirse y clarificarse:

- ¿Qué modelo interesa a los poderes que están tras la globalización?
- ¿Qué alternativas existen?
- ¿Están en la misma situación de partida el modelo territorial de los países del Tercer Mundo y del Primer Mundo?
- ¿Qué tipo de esquema territorial de distribución poblacional y de actividades económicas debe propiciar la nueva senda-filosofía del desarrollo sostenible?
- Tanto desde el punto de vista democrático, como de política medio-ambiental y ecológica, ¿el camino a seguir debe incidir en un modelo concentrado o en un modelo de dispersión concentrada?
- ¿No es absolutamente diferente propiciar un modelo territorial concentrado en grandes ciudades, ciudades globales, como son o pretenden serlo París, Río de Janeiro, Bogotá, Singapur, Rotterdam, Buenos Aires, Tokio, Madrid, Moscú, Barcelona..., que un modelo territorial que favorezca las ciudades medias y pequeñas, y las regiones de las que forman parte estas ciudades?

El paradigma del desarrollo "desde abajo", de desarrollo local endógeno (Vázquez Barquero, A., 1988 Y 1993), de la importancia concedida al sentimiento colectivo de pertenencia a una comunidad con identidad propia, del potencial que se concede a la existencia de un vínculo cultural histórico con el territorio, favorece desde luego un modelo disperso, dentro de una razonable concentración en ciudades pequeñas y medianas (Allende, J. 1998).

La alternativa frente a la globalización económico financiera y cultural debe estar, en mi criterio, en la recuperación del poder desde abajo, esto es, desde los municipios, las comarcas, las regiones, asumiendo que aquí están las ciudades y que, efectivamente las ciudades deben asumir un nuevo protagonismo... pero cuidado con las grandes ciudades, las ciudades globales, las ciudades-Estado, sobre todo en el contexto actual de creciente proceso de globalización.

Frecuentemente, cuando se habla de nuevo poder o protagonismo de las ciudades, se esta pensando en las grandes ciudades, las grandes áreas metropolitanas, y ese modelo

polarizado puede, de hecho, generar, de la mano de la globalización, una nueva dictadura de las grandes ciudades que se transformarán a la postre en ciudades-Estado.

En este contexto y centrándonos ya en el caso Europeo, se nos presentan también una serie de cuestiones que van a exigir un debate abierto y relativamente urgente:

- ¿Debemos caminar hacia una Europa de las regiones?
- ¿Hacia una Europa de las ciudades, entendidas como grandes ciudades o ciudades-Estado?
- ¿Hacia una Europa de las ciudades en las que se refuerce el protagonismo de las ciudades medias y pequeñas?
- ¿Hacia una Europa de las comarcas que, evidentemente, disponen de ciudades cabecera?

No hay que olvidar que toda ciudad, sea grande, mediana o pequeña, forma parte de una región y de una comarca. Desde las perspectivas de la política de ordenación del territorio, de la política ecológico-medio-ambiental, de la política agropecuaria, de equipamientos sociales, energética, etc, lo razonable es que la formulación, coordinación e implementación se articule sobre espacios supramunicipales y supraurbanos, capaces de priorizar criterios de colaboración, cooperación, coordinación y solidaridad. Y en este contexto, dependiendo de las realidades territoriales, la escala idónea no es la ciudad, sino la comarca y la región. El concepto de ciudad tiene el peligro de excluir a la región o anularla, pero la región nunca excluye a la ciudad.

La realidad que parece percibirse en Europa es que la Europa de las regiones cede terreno a la Europa de las ciudades, que en realidad pretende ser no la del rico abanico de ciudades pequeñas y medianas, sino la Europa de las grandes ciudades ya existentes; la Europa de las grandes áreas metropolitanas ya consolidadas; de las ciudades globales o en ciernes.

Esta Europa de las macro ciudades va, ciertamente, por un camino opuesto a una concepción comarcal regional del territorio en el que se refuerce el papel y protagonismo de la gran mayoría de ciudades existentes. Hace años, en unos Encuentros de Desarrollo Local y Empleo, celebrados en Galicia (Allende, J., 1996), sugería unas

cuestiones que aun siguen vigentes en torno a esa, Europa futura de las grandes ciudades que se aleja de la Europa de las regiones y comarcas a medida que va consolidándose la globalización:

- ¿Puede ser la comarca, con cabecera comarcal nacida desde abajo, desde las propias esencias de los municipios con sentimiento comarcal, una unidad político territorial a tener más en cuenta en ese escenario futuro?

Si llega a conformarse esa Europa de las ciudades globales, que desertizaría los territorios rurales, debilitando poco a poco a las ciudades pequeñas y medianas:

- ¿Es eso bueno para nuestras comunidades histórico-territoriales y para la conservación y protección de los aspectos ambientales y ecológicos del territorio?
- ¿Qué consecuencias puede tener la concentración de poder, dominio y población, en las grandes ciudades, con respecto a la realidad comarcal y de ciudades medias?
- ¿Qué consecuencias sobre el creciente abandono y desertización de las áreas rurales tradicionales y regiones en declive?
- ¿Qué implicaciones tendría sobre la pérdida de diversidad cultural y natural ese proceso que hace de los Pueblos ciudadanos cada vez más homogeneizados?

Y, en términos de desarrollo sostenible o vida sostenible, ¿será más sostenible una Europa donde la vida mayoritaria de sus gentes y actividades se concentre en unas pocas grandes ciudades o una Europa en la que coexistan ciudades medias situadas como centros referenciales de convivencia de entidades comarcales o regionales vivas y activas?

El debate pendiente sobre la cultura y el territorio tiene aún que profundizar sobre el modelo territorial. que favorezca las sinergias que le trilogía cultura-espacio-identidad demanda con urgencia. Existe el peligro de que las grandes ciudades y Áreas

metropolitanas sustituyan a los Estados-nación, con nefastos efectos sobre el medio ambiente, la cultura y a la postre, el territorio.

CULTURA, ESPACIO E IDENTIDAD FRENTE A LA METROPOLITANIZACIÓN DEL TERRITORIO

Un espacio con identidad representa ya un territorio. Y las dimensiones culturales del territorio se revalorizan día a día, a pesar de los homogeneizadores procesos de globalización cultural.

El patrimonio cultural es el recurso endógeno por excelencia del nuevo desarrollo sostenible. Además puede calificarse como un recurso no renovable, por lo que su conservación y preservación se transforma en tarea fundamental de cualquier planificación territorial-ambiental. El patrimonio cultural, junto al turismo y el ocio, forman parte cada vez mas relevante del nuevo concepto del desarrollo y, en consecuencia, de los procesos de planificación del territorio.

Si la cultura representa aquello que permite y propicia el desarrollo, maduración y evolución de una comunidad humana, el territorio urbano concentra una parte importante del patrimonio cultural de los pueblos. Por eso, *El libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* de la U.E (U.E, 1990), contempla como uno de sus principios básicos: "proteger y valorar la identidad de sus ciudades, estableciendo relaciones de significado entre los lugares y su historia". Razón ésta por la que incide en la protección y revalorización del patrimonio histórico-cultural, incluyendo los componentes naturales y humanos.

La importancia del patrimonio cultural esta en la relación, también, con la memoria colectiva de los pueblos y sus señas de identidad. Pero se trata de un recurso extremadamente frágil que debe preservarse para las generaciones futuras.

Tal y como señala el Informe de la Comunidad Europea "Ciudades Europeas Sostenibles". "Los valores culturales, estéticos y de imagen", son igualmente importantes

para la calidad de vida y debe acordarse la misma prioridad que a los factores ambientales a fin de prevenir la pérdida de identidad y preservar el *genius loci*. Es esencial poner, pues, de relieve, comenta, la identidad local por medio de la conservación y fomento de la cultura y las tradiciones locales.

Pero ese informe señala también, en relación con los inquietantes procesos de globalización, que "la homogeneización cultural supone un empobrecimiento ante el cual, los grupos sociales están reaccionando por medio de la búsqueda de productos culturales que reflejen las identidades locales y regionales. El número de personas que sienten la necesidad de acentuar las raíces sociales y culturales crece proporcionalmente a la progresión de las relaciones comerciales" (Comisión Europea, Marzo 1996). Este informe enfatiza que "se corre el riesgo de que los modelos culturales internacionales modifiquen la arraigada identidad del lugar para sumirlo en un nuevo carácter anónimo".

Efectivamente se observa una homogeneización o uniformización cultural que, si bien interesa a los poderes económicos que emergen con fuerza, las transnacionales, fuera del control democrático, anuncian el peligro de una pérdida de diversidad cultural del planeta, con consecuencias graves para el patrimonio cultural y el propio ecosistema humano.

Pero la globalización esta despertando y estimulando una reacción de procesos "botton-up" que demandan un mayor protagonismo de los pequeños, su reafirmación cultural y singularidad socio-territorial. En definitiva, un reconocimiento del preciado patrimonio que significa la biodiversidad cultural.

Así, "La globalización cultural es tan arrolladora que hay que frenarla y evitarla... Pensamos que la economía debe estar al servicio de la cultura; es decir, el desarrollo debe ser parte de la cultura entendida como los hábitos y el espíritu de un pueblo" [J. Pérez Cuellar, ex-Secretario General de la ONU, 1997].

Paradójicamente, la globalización esta propiciando un genérico reforzamiento de "lo local" (sincronía), reafirmación de identidades y demandas de un mayor poder y control local. "La identidad de la gente se expresa cada vez más en un ámbito territorial distinto del Estado-nación moderno (...). El Estado-nación pierde fuerza hacia arriba y se debilita por las cada vez más incisivas identidades regionales a nacionales, para abajo" [M. Castells, 1997].

Frente a la homogeneización-uniformización, hay razones para reivindicar la diferencia, la diversidad, la subjetividad no excluyente que hoy resulta revolucionaria, siempre que implique humanización.

La alternativa frente a la globalización económico-financiera y cultural debe, en mi criterio, fundamentarse desde la perspectiva cultural-territorial en la recuperación del poder desde abajo, municipios, comarcas, regiones pero cuidado con la promoción de grandes ciudades, las ciudades globales, las ciudades-Estado, sobre todo en el actual contexto de creciente y descontrolado proceso de globalización que ha demostrado tener afectos catastróficos, como se refleja con la crisis económica-financiera de difícil regulación-control y que desde 2007, adquiere dimensiones estructurales, sistémicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, J, "Revalorización de lo Local frente a la Globalización". En *ecología Política*, nº 16, 1998.
- ALLENDE, J. "Desarrollo Económico Local y Reestructuración Urbano-Regional". En: *La Ciudad. Instrumento de Recuperación Económica y Creación de Empleo. Ayuntamiento de Pamplona*. Vitoria-Gasteiz., 1998.
- ALLENDE, J. *Media Ambiente, Ordenación del Territorio y Sostenibilidad*. Unión Iberoamericana de Municipalistas y Servicio Editorial de la UPV-EHU. Granada y Bilbao, 2001.
- ALLENDE, J. "La Comarca desde la Globalización. Reflexiones Urgentes". En: *Encuentros de Desarrollo Local y Empleo*. Diputación de La Coruña Cocello de Culleredo. La Coruña, 1996
- CASTELLS, M. "Estrategias de Desarrollo metropolitano en las Grandes Ciudades Españolas: La articulación entre Crecimiento y Calidad de Vida". En: AA.VV, *Las Grandes Ciudades en la Década de los Noventa*. Ed. Sistema. Madrid, 1990.
- CASTELLS, M. "Fin del Estado-Nación". En: *El País*, 26/19/1997. Congreso Internacional de Lengua Española (I). (1997). Zacatecas, México. *El País* 12/4/1997.
- FERNANDEZ DURAN, R. *La explosión del Desorden. La metrópoli como Espacio de la Crisis Global*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1993.
- FERNANDEZ DURAN, R. *Contra la Europa del Capital*. Ed Talasa. Madrid, 1996.
- NAISBIT, J. *The global Paradox*. Avon Books. 1994.
- INFORME MUNICH RE ([HTTP://www.preventionweb.net/files/646_10363.pdf](http://www.preventionweb.net/files/646_10363.pdf)] 2012
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. *Política Económica Local*. Pirámide. 1993.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. *Desarrollo Local. Una Estrategia de Creación de Empleo*. Pirámide. 1998.